¡Si se hubiese seguido el ejemplo de Garcia Moreno!

Cuando vengan estas calamidades, una de dos : — ó Dios suscitará un Gefe cristiano que organice una cruzada general contra los modernos sarracenos, para libertar la Tierra Santa, es decir, las naciones cristianas y el sepulcro de los Santos apóstoles profanado por la sacrilega usurpacion de la Ciudad Eterna; en cuyo caso, salvado del satanismo revolucionario, el mundo bendecirá á Pio IX y á Garcia Moreno, iniciadores del movimiento católico : — ó bien los cristianos continuaran bajando la frente delante de los francmasones y las logias reemplazaran á las iglesias, como las mezquitas de Mahoma se alzan aunsobre las ruinas de los templos cristianos. Entonces los pocos hijos de Dios, que vaguen errantes sobre las ruinas de Jerusalen, dirán sollozando : Nuestros Gefes nos han perdido, porque han rehusado escuchar las lecciones de Pio IX, el Pontifice encarcelado y seguir las huellas de Garcia Moreno, el héroe-mártir!

EPÍLOGO.

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.

EL ECUADOR

DESPUES DE

GARCIA MORENO.

I

EL PRESIDENTE BORRERO.

(1875-1876)

Nuestros lectores tendrán sin duda cierta ansiedad por saber que fué de la república cristiana de Garcia Moreno, despues del crimen del 6 de Agosto de 1875: ¿pereció con él, por ventura; y por odiosas y sangrientas reacciones, confirmó la Revolucion los pronósticos de la oposicion liberal? Una ojeada por la historia del Ecuador durante estos últimos diez años, bastará para poner en claro la trascendencia política y la influencia póstuma del héroe-mártir.

Al dia siguiente del asesinato, quedó el timon del Estado en manos del Vice-presidente Leon, que desde el primer dia se mostró muy débil é inexperto para dirigir la barca por entre tantos escollos. Consintió, sin embargo, en conservar el poder hasta la eleccion

de nuevo Gefe. Parecia llegado el momento de que los radicales intentasen trastornarlo todo, pues, segun ellos, el pueblo detestaba al déspota de quien acababan de libertar al país. Pero nó : sólo con una sombra de gobierno, con la sombra de Garcia Moreno, permaneció tranquilo y sosegado el Ecuador por espacio de dos meses. Ministros, diputados, soldados, ciudadanos, todos lloraban al grande hombre arrebatado á su corazon. Ciertos revolucionarios sin vergüenza como Montalvo, continuaban lanzando contra su víctima libelos que solo deshonraban á sus autores; pero se guardaban muy bien de ninguna otra tentativa de rebelion. Se les temia tan poco, que seis semanas despues del drama del 6 de Agosto, levantó el gobierno el estado de sitio.

¿Que se necesitaba para mantener el órden existente? Un gobierno inteligente que continuase con franqueza la política conservadora y católica de Garcia Moreno. Desgraciadamente los díputados y senadores, partidarios de esta política, no pudieron entenderse para elegir un candidato. La mayoria designó desde luego al Doctor Antonio Flores; pero en un nuevo escrutinio, verificado por gestiones de los descontentos, los votos recayeron en el Doctor Luis Antonio Salazar, como el mas capaz de mantener enhiesto y firme el estandarte del órden y de la religion. La division del partido conservador regocijó á los liberales mas ó ménos católicos, que habian estado quince años haciendo vanos esfuerzos por alcanzar el poder, y se decidieron por Borrero, el hombre juicioso y discreto de Cuenca, obstinado adversario de Garcia Moreno. Todos los periódicos decian á una voz que en el Ecuador iban, por fin, á reinar el órden y la libertad, el catolicismo y el liberalismo. La Iglesia nada tenia que temer de persona

tan religiosa como Borrero, y la civilizacion moderna podia esperarlo todo del redactor del *Centinela*. Los mismos radicales arrimaban el hombro para empujar á Borrero al sillon : ¿no habian combatido á su lado contra el déspota? « Yo he derrivado á Garcia Moreno, escribia Montalvo, esta es mi gloria; y ahora pido que se vote por Borrero. » Ellos tenian necesidad de esa mano de gato para sacar el áscua. Los hermanos y amigos se explicaban claramente entre si : « Tu no estás iniciado en nuestro plan de campaña, respondia un radical á un exaltado de la jarcia : vive tranquilo acerca del porvenir : Borrero no es mas que un maniqui que desaparecerá cuando nosotros queramos. Irá á reunirse á los tontos de su especie, y nos dejará el campo libre. »

Para contrabalancear la influencia de tan poderosa coalicion, era expuesto que el gobierno tratase de ilustrar á los electores, por lo cual, los radicales, sostenidos por culpables ambiciosos, se apresuraron á derribarlo. Un motin popular, organizado contra el Vice-presidente y sus ministros, el dos de Octubre, motivó su dimision y reemplazo por un ministerio liberal. A consecuencia de esto, Salazar retiró su candidatura : Flores que mantuvo la suya, fué groseramente insultado en las calles de Ambato por los partidarios de Borrero, sin obtener del gobierno satisfaccion alguna. Viéndose abandonados, los conservadores en su mayor parte se adhirieron á Borrero, que sostenido por todos los partidos, inclusos los socialistas, obtuvo treinta y ocho mil votos. Orgulloso con éxito semejante, Borrero se creyó por un momento mucho mas popular que Garcia Moreno.

El nuevo presidente llegaba al poder con las mejores condiciones de seguridad, como lo hizo notar un periódico liberal de Lima. « Podian temerse,

segun él, grandes trastornos á la muerte de Garcia Moreno; pero este supo inocular á su pueblo tal amor al órden, que se respetó la legalidad, aun cuando ningun brazo poderoso se alzaba para imponerla. ¡Prodigio inaudito en los fastos de la historia americana! ¡Un tirano que sobrevive á su obra, sin que el órden se hubiese turbado un solo instante por su caida! Oscilando perpetuamente entre la accion y la reaccion, no podiamos prever desenlace semejante en un país sometido á tan odioso despotismo. No era, pues, un déspota vulgar ese hombre que, segun se nos decia, pasaba en el continente americano como una calamidad pública, y cuya historia solo podia presentar á las generaciones venideras monumentos de perversidad : era un verdadero grande hombre que deja tras de sí un órden de cosas capaces de inmortalizar su memoria, y además un gobierno tan popular y sólidamente establecido, que el país se transforma á su muerte sin explosion ni convulsiones. Al tomar las riendas del Estado, el liberal Borrero encuentra resuelto el problema que se presenta delante de todo nuevo régimen : ¿como se ha de mantener la paz? Reina la paz dentro de la situacion mas anormal. Hemos sido ardientes adversarios de Garcia Moreno; pero lo que está pasando en el Ecuador, nos parece una elocuente apologia de ultratumba en favor de este eminente personaje. »

Lo único que el grave Borrero tiene que hacer es felicitarse con sus amigos. Ya es capitan del buque : la mar está en calma y el tiempo magnífico. Vamos á asistir á las hábiles maniobras del político liberal.

El 7 de noviembre, llamado á prestar juramento á la constitucion delante del congreso de 1875 que acababa de votar una estátua « al mártir de la civilizacion católica », Borrero se creyó obligado para

dejar sentado inmediatamente su liberalismo, lanzar invectivas contra la constitucion que habia jurado. « Los deberes que he contraido, dijo, para con la patria, están consignados en la constitucion; pero como esta constitucion es viciosa, natural es reformarla. Sobre esta materia, creo conveniente indicar oportunamente cuales son mis ideas.

« Dos son las escuelas gubernativas que dividen al mundo político. Segun la una, la tutela permanente de las naciones, bajo un gobierno fuerte y compresor, es el mejor sistema de gobierno. Yo creo que un gobierno tutor es inaceptable para el que manda, y para el que obedece : para el primero, porque si la tutela de un menor es carga muy pesada, la tutela de la nacion debe ser insoportable; y para el segundo, porque la dignidad humana, dignidad sin la cual el hombre se convierte en una máquina, es incompatible con un gobierno que lo hace todo y lo dirige todo. El sufragio popular, la imprenta libre, la opinion pública, la sancion moral, etc., no tienen razon de existir cuando el gobierno se cree omnipotente y omnisciente, y por lo mismo infalible. No estoy, pues, por un gobierno tutor; porque ese gobierno es la dictadura permanente y el envilecimiento de la nacion. »

Despues de un párrafo obligado acerca de la segunda escuela política, esto es, la de la licencia, Borrero se preciaba, á pesar de ser elegido por el pueblo, de que al fin iba á dar un cuerpo á este poder electivo y responsable que el Ecuador no habia conocido hasta entónces mas que de nombre.

¿ Se comprende á este católico que rasga á dentelladas la ley fundamental del Estado, al mismo tiempo que la jura fidelidad? ¿En que va á apoyarse para reclamar obediencia de subordinados? ¡ Ni una pa-

labra para su ilustre predecesor; y mas bien, un ultraje implícito en esa estúpida declamacion sobre los tutores de los pueblos! Los radicales se refregaban las manos de gusto, al ver estos hechos; los liberales murmuraban que su hombre iba demasiado aprisa; los conservadores se confirmaron en la idea de que con piloto semejante el navío no podria resistir la primera bocanada del vendabal. Algunos dias despues, en un mensaje á Pio IX, el congreso de 1875 vengaba á su grande hombre de Estado, de los insultos del pigmeo liberal, y manifestaba muy alto sus temores para lo futuro. « Nuestro primer acto, decian los representantes, fué honrar y bendecir la memoria del gran magistrado católico, arrebatado á la patria por la impiedad y el crímen : y hoy no queremos que se cierren las cámaras, sin mostrarnos dignos de la escuela política, moral y religiosa que estableció entre nosotros el elevado y clarísimo genío de Garcia Moreno.

« Somos, pues, católicos, apostolicos, romanos; os reconocemos como Vicario de Jesucristo y como gefe infalible de la única Iglesia verdadera. Tal es nuestra fé, y queremos que nuestros actos, asi en la vida privada como en la pública, no sean en lo mas mínimo contradictorios á ella... queremos ser libres con la libertad de Dios; queremos que nuestras leyes sean amoldadas á las del Evangelío; que nuestro progreso material no excluya el progreso de las buenas costumbres.

« El diluvio de las malas ideas, de la inicua impiedad, crece y se extiende por toda la tierra; el señor Garcia Moreno, hombre providencial y grande, como justamente lo ha reconocido y proclamado la opinion imparcial de Europa y América, empleó todo el poder de su genio en defender el Ecuador contra

esa calamidad. Hoy el infatigable y sublime obrero del bien ha desaparecido, y ¿quien sabe si las olas del gran diluvio no invadirán á la postre nuestra infeliz patría? Antes del 6 de Agosto, se entreveia alegre luz en el porvenir de nuestra república; pero la sangre derramada aquel nefasto dia la eclipsó, y hoy solo se divisan tristes sombras!

« Sin embargo, abrigamos la esperanza de que el cielo no consentirá que la calamidad suscitada por el infierno se sobreponga á la santa causa de la Cruz. ¿Podra ser esteril para el bien la sangre del mártir? »

Las « sombras » trajeron bien pronto la tempestad. De la declamacion oficial del presidente contra los vicios de la constitucion, concluyeron los radicales con mucha lógica, que el gobierno tenia el derecho de dar, por fin, al Ecuador aquella constitucion liberal tan largo tiempo predicada y exigida por Borrero. En este sentido agitaban el país, y multiplicaban los folletos contra la llamada carta de esclavitud, y contra el tirano que por espacio de quince años se habia constituido en tutor de la nacion, é intimaban á Borrero, por medio de peticiones emanadas de ciertos ayuntamientos, que convocase lo mas pronto posible una asamblea constituyente.

Borrero se hizo el sordo. El instinto de conservacion, despertado sin duda « por la concupiscencia del poder », su pasion dominante, como decian sus amigos, le mostró el peligro que los *convencionalistas* iban á hacerle correr. Los católicos acudieron en su ayuda con innumerables peticiones en contra, y en ellas se le probaba perentoriamente que no podia convocar una convencion sin violar sus juramentos y hacer traicion á sus electores : se le habia nombrado para defender contra los radicales la constitucion de 1869, no para ayudarles á destruirla. Un viejo